

tos, tan amplios cuanto sea posible, relativos á Aviraneta y sus escritos, ó por lo ménos señalarme dónde podré buscarlos. Hasta ahora no he encontrado más que el anuncio que tuve á la vista para hacer á V. el pedido, publicado en la pág. 24 del «Catálogo de algunos libros antiguos que se hallan de venta en la librería de P. Vindel, calle del Prado, 9, Madrid.—Núm. II.—1894.» y que creo conveniente copiar por si no lo tuviese V. á mano. Hélo aquí:

(Sigue la copia íntegra de los números 1012 y 1013 del «Catálogo»).

El 10 de Enero de 1899, me contestó el Sr. Sánchez: «Del Sr. Aviraneta, las únicas noticias que he podido adquirir son las que siguen: que fué un vividor que marchó á América, siendo luego á su regreso muy favorecido de la Reina M^a Cristina, la cual le empleó como un especie de espía con el pretendiente á la corona de España, y de la cual también escribió unas Memorias; no debiéndole ir mal en estos asuntos, puesto que murió muy viejo hace pocos años y era su posición, bastante desahogada.....El Sr. Vindel es un librero de ocasion que dice no saber nada de dicho Aviraneta quien tuvo dos hijos que deben residir en San Sebastian de Guipúzcoa.»

Durante mi permanencia en Europa, le he escrito desde Paris, al repetido Sr. Sánchez, el 18 de Febrero de 1902, y me contestó el 22: «Del Sr. Aviraneta comuniqué á V. los datos que pude conseguir, y posteriormente, el pasado verano, di el encargo, á un amigo que lo pasó en San Sebastian, me indagara algo, y á su regreso me manifestó que no pudo encontrar á los Aviranetas, y como dicho punto sólo es una poblacion para veranear y no tiene ninguna clase de relaciones comerciales, no tengo allá á nadie que pudiera averiguar si alguno de los hijos residía allí, y nada más podía hacerse, pues no siendo por amistad, no era cosa de pedir por cartas referencias á estos señores, de su padre, que por el decoro de hijos, seguramente no habían de darme dato alguno; así que sobre esto hay que buscar un amigo que lo sea de alguno de estos señores y entónces se le pedirán los datos que V. necesita y que naturalmente no les sean mortificantes.»

El 9 de Septiembre de 1903, me volvió á escribir el Sr. Sánchez, en contestacion á una carta mia del 7, fechada en París: «Como me dice V., que se ocupará de Aviraneta, ad-

junta le remito una carta del que fué Presidente de la República Española, D. Francisco Serrano y Domínguez, dirigida al Sr. Aviraneta, hijo del que V. ha de ocuparse, y como Documento para agregarlo á los que ya V. posee, se lo regalo por si de algo le pudiese servir.»

Tales fueron las pesquisas que hice desde Paris y que redacté en Londrés el día 18 de Julio de 1904.

A mi regreso de Europa, seguí tratando del asunto con el Sr. Sánchez, segun consta por las siguientes notas:

A. El 21 de Junio de 1905, le escribí: «Como tercer tomo de los «Documentos Históricos de Méjico,» pienso publicar las *Memorias de Aviraneta*, muy interesantes por cierto. Ojalá que pudiera V. conseguir algunas noticias más sobre éste individuo. Creo que sabrán algo los señores Fernández Duro, Menéndez Pelayo, Conde de las Navas, y alguno otro de nuestros buenos amigos, á todos los cuales le encargo á V. que salude con el mayor afecto de parte mía.»

B. A esto, contestó el 6 de Julio: «A los señores que V. indica les preguntaré si tienen alguna noticia sobre Aviraneta.»

C. El 27 le contesté: «Si consigue V. de los amigos alguna noticia de Aviraneta, le estimaría mucho que la comunicase á la mayor brevedad, pues ya está en prensa el libro, de manera que poco ha de tardar el prólogo ó introduccion, que es donde se ha de hablar del susodicho Aviraneta.»

D. El 14 de Agosto me respondió el Sr. Sánchez: «Como á todos los que yo pregunté por noticias de Aviraneta están veraneando, no puedo saber si algo han encontrado, aún cuando creo que no, pues me lo hubieran ya comunicado, y antes me dijeron que sería difícil pudiesen proporcionarme algo, pues se sabía muy poco de ese personaje.»

E. Le contesté el 13 de Septiembre: «Muy adradecido le estoy á V. por el empeño que tiene en conseguir noticias de Aviraneta, por lo cual espero que se logrará algo, si es verdad aquello de *quien porfia, mata venado*. Va adelantando la impresion del manuscrito; y confío en que para cuando esté concluida, que será el mes que entra, podremos poner en el prólogo algo sobre Aviraneta.»

F. Acompaño copia de la carta que D. J. Sánchez Puente escribió de Irún, el 29 de Julio de 1905, á la Sra. Doña Josefa Arzac de Piedecosas, relativa á la busca de la fé de bau-

tismo de Aviraneta.—Méjico, 3 de Diciembre de 1905.—*Luis García Pimentel.*» (1)

III.

Hasta aquí las empeñosas investigaciones que hizo el Sr. D. Luis García Pimentel, y que no fueron las únicas que le ocuparon sobre este asunto cuando se hallaba en Madrid, San Sebastian, Paris y Londres, pero todas ellas no correspondieron á sus instancias repetidas.

Hay, pues, que conformarse con los datos autobiográficos que dejó escritos en sus *Memorias* Aviraneta y con los que consignan algunos de nuestros historiadores, registrados por el Sr. García Pimentel y el que esto escribe.

D. Eugenio de Aviraneta é Ibargóyen fué natural de Irún, Provincia de Guipúzcoa en España: lugar célebre por sus salmones y por ser el último de los que confinan con la Francia. Nada sabemos de su educación ni de su juventud, y él sólo asegura que militó á las órdenes del célebre guerrillero Juan Martín el Empecinado, lo cual parece que le acarreó no pocas persecuciones y aun prisiones, pues hablando de una *manta jerezana*, con que obsequió aquí en México á un sirviente, afirma que estaba en buen estado á pesar de sus continuas peregrinaciones por algunas cárceles.

Aviraneta emigró despues á Burdeos, perseguido ó con el fin de consagrarse al comercio, y transcurridos algunos años, resolvió venir á América, en pos de aventuras ó para arreglar los asuntos de la testamentaria de un deudo suyo.

Confirmando las noticias que consigna en sus *Memorias*, el General D. José María Tornel y Mendivil nos proporciona los siguientes datos:

«Vino Aviraneta á Veracruz, dice, por los años de 1825 á 1826, con el pretexto de recibir en Orizava la herencia que le dejó un tío. Habiendo pasado á ésta ciudad, contaba en ella que la herencia se hallaba en Veracruz. Como era instruido y de ameno trato, se ganó el afecto del Sr. D. Vicente Segura, jefe político del Departamento, y con su auxilio planteó

(1) Véanse esas dos cartas al fin del *Prólogo*, Documentos núms. 1 y 2.

un establecimiento de enseñanza primaria segun el método de Lancaster. Mas como este establecimiento, que así él lo llamaba, no satisfacía sus deseos de vida política, ni Orizava era el teatro bullicioso que buscaba, dispuso regresar á Veracruz. En aquella plaza observó que era muy enconada la division entre yorquinos y escoceses, y que éstos se habian apoderado del periódico titulado *Veracruzano Libre*, para avivar la guerra á sus contrarios, é impulsar la conjuración que en aquel año, el de 1827, existía contra el gobierno del general Victoria. Los principales redactores eran los coroneles Landero, Portilla, Santa Anna (D. Manuel), y Vázquez, y Aviraneta se asoció á ellos desde luego, dando á luz varios artículos, que se distinguían por una sátira fina y por el diestro manejo del ridículo. Eran su presa y su víctima, las notabilidades del partido yorquino, y de vez en cuando las autoridades que se estimaban sus adictas ó devotas.

«Estos ataques snbieron de punto la irritación de los yorquinos, y sus deplorables efectos comenzaron á sentirse en la población. Varios oficiales de la guarnición, se dirigieron una noche al convento de la Merced, donde se hallaba establecida la imprenta del *Veracruzano*, y la destruyeron completamente: solicitaron en seguida á Aviraneta, á quien no pudieron encontrar en aquella noche; pero habiéndolo visto dos oficiales, al otro día, en las inmediaciones del muelle, se arrojaron sobre él, y lo hubieran maltratado sin duda gravemente, sino logra escapar de las manos de sus enemigos, é introducirse en la sociedad llamada del Muelle y ocultarse.» (1)

Del citado lance nos habla en sus *Memorias* Aviraneta, lo mismo que del viaje que emprendió con este motivo y de la expulsión de los españoles, fijando con algunos de ellos su residencia en Nueva Orleans, donde dando rienda suelta á su carácter aventurero é intrigante, tomó participación activa en las juntas que allí se tenían por algunos ilusos que intentaban la reconquista de México.

Aunque Aviraneta no lo dice expresamente, muchas de las negociaciones políticas tramadas en Nueva Orleans estuvieron ligadas, segun se cree, con la famosa conspiración del P.

(1) «Breve Reseña Histórica II de los acontecimientos más notables II de la II Nación Mexicana II desde el año de 1821 hasta nuestros días.....» México.—Imprenta de Cumplido, calle de los Rebeldes, núm. 2.—1852. Pág. 113.

Arenas, que hubiera estallado en la capital de nuestra República, á no haberse descubierto en sazón oportuna.

«El Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Manuel Posada y Garduño,—dice el citado Tornel—durante su mansión en la ciudad de Nueva Orleans, cuando fué desterrado por la ley *del caso*, adquirió datos muy importantes, acerca de la conjuración del religioso Fr. Joaquín Arenas, que á su regreso (á México) refirió estensamente á varias personas.»

Cuenta el Sr. Tornel, que por esa época se creyó en la República que el comisionado regio para fomentar aquella conspiración había sido el P. Fr. Francisco Martínez, «quien prestaba apoyo á este juicio, quizá porque contemplándose ya perdido por los descubrimientos hechos por su complicidad, se le antojó atribuirse una representación que no le pertenecía. El mismo señor arzobispo Posada, supo también en Nueva Orleans, que el comisionado regio no fué otro que D. Eugenio Aviraneta, y allí leyó una copia del informe que remitió éste al rey de España sobre el desempeño de su comisión, y de los medios que empleó para dividir los ánimos y seducir á gente fanática y sencilla. Recomendaba como el más provechoso de cuantos se había valido, el de atizar los rencores de los ritos masónicos que destruían á la república, y que para lograrlo propagaba noticias falsas, y publicaba documentos apócrifos.» (1)

Tales manejos, engaños é intrigas, han de haber sido ciertos, pues el mismo Aviraneta confiesa en su *Memoria*, del estado en que se hallaba nuestro país entónces, que el plan llamado de *Montaño*, no tuvo otro origen que sus enredos y embustes.

D. Lucas Alaman, asegura, que el comisionado regio, «se supo despues serlo D. Eugenio Aviraneta aunque nunca se averiguó si aquel título se le confirió en Madrid ó en la Habana, ó lo que es más probable, si él mismo se lo dió para hacerse hombre de importancia.» (2)

D. Niceto de Zamacois, repite lo dicho por Alaman, (3) pero el General Tornel, agrega, que la «conducta sospechosa de Aviraneta en Veracruz; la favorable acogida que recibió de las autoridades de la isla de Cuba; su venida en la divi-

(1) Op. cit., págs. 112 y 113.

(2) "Historia de Méjico," tomo V. págs. 827.

(3) "Historia de Méjico," tomo XI, págs. 631 y 632.

sión al mando del brigadier D. Isidro Barradas, con el empleo de intendente del ejército y con el encargo de la política de la expedición, todo contribuye á manifestar el objeto con que Aviraneta se presentó en la república; y robustece las noticias que el Sr. Posada cuidó felizmente de recoger.» (1)

Llama, sin embargo la atención, que Aviraneta, tan minucioso y tan detallista nada diga sobre esa comisión real y otros asuntos, tanto más cuanto que escribía muchos años despues y muy léjos del teatro de los acontecimientos; á no ser que por su carácter y maquinaciones de eterno conspirador, se propusiese ocultar ú omitir ciertos hechos, aunque le fueran favorables, como se observa en su obra respecto al silencio que guarda relativamente á algunas de las victorias obtenidas por sus compañeros en la expedición de Barradas; á la parte personal que tomó en que se celebrase una entrevista con Santa Ana, de la que hay documentos firmados por él, y á la vaguedad con que termina sus *Memorias*. La única explicación que podía darse á esto, sería que los borradores de sus *Memorias* hubiesen quedado trunco ó mal compaginados, y que la mano extraña é ignorante de los asuntos tratados en las *Memorias*, que se encargó de arreglar y redactar la copia que ha servido para esta impresión, fuese la culpable de tales omisiones, pues hacen muy probables estas conjeturas: las diversas formas de letra que tiene el original: el no corresponder los títulos de las partes ó capítulos en que está dividida la obra á los asuntos tratados: la transición brusca que se nota entre los últimos sucesos que precedieron á la toma de Tampico por el General Santa Ana y los posteriores que confusamente se relatan en las postreras páginas.

Pero en cuanto á la conjuración del P. Arenas, el silencio de Aviraneta es tanto más sospechoso, cuanto que en la *Memoria* que publicamos en el *Apéndice* y que dirigió al Capitán General de la Isla de Cuba, niega rotundamente que haya existido en realidad tal conspiración.

La verdadera causa de haber venido con Barradas, la atribuye él á que fué solicitado por éste; pero por otros testimonios consta que Aviraneta fué el que instó y alegó la conveniencia de que acompañase á la expedición: y á fin de que el

(1) "Op. cit., págs. 113 y 114.

(2) Véase al fin de Prólogo Documento número 3.

lector pueda formarse juicio cabal sobre estas contradicciones y tenga noticia de las solicitudes que hizo para celebrar la entrevista con el General Santa Anna, vamos á transcribir las páginas que Zamacois escribió sobre estos asuntos:

«Acompañaba á Barradas en la expedición—dice—pues le había suplicado en la Habana le llevase en ella, D. Eugenio de Aviraneta, el mismo que para pasar por personaje de importancia entre algunos ilusos españoles, les había hecho creer en años anteriores que estuvo en Veracruz redactando *El Veracruzano Libre*, que era comisionado regio para trabajar porque el país volviese á unirse con España. Fusilados los sacudotes Arenas y Martínez que, creyendo en ese absurdo, trataron de formar una conspiración, Don Eugenio de Aviraneta se marchó á la Habana (1), donde permaneció hasta que, dispuesta la expedición, se presentó á Barradas haciéndole ver conocía mucho Méjico, y solicitando acompañarle. El jefe expedicionario, juzgando que podía serle muy útil por esa circunstancia, y viendo que era un hombre de talento, accedió á á su solicitud, llevándole de secretario político. Aviraneta había tratado á Santa Anna en Veracruz, y viendo que el país lejos de adherirse á la expedición, enviaba de todas partes fuerzas para combatirla, es de suponerse que, esperando alcanzar de Santa Anna por la amistad que mediaba entre ellos, la manera de que Barradas quedase bien á los ojos de su Soberano, aconsejase al jefe español á que solicitase una entrevista con el general en jefe mejicano. No es posible saber, sin embargo, cuál fué el verdadero objeto que se propuso Barradas al intentar tener esas conferencias con Santa Anna, porque éste rehusó entrar en ellas. Lo que hay de cierto es, que el jefe expedicionario dirigió al general mejicano una carta el 25 de Agosto, esto es, cuatro días después de haber vuelto de Altamira, en que solicitaba tener con él una entrevista en el punto llamado *El Humo*, que era uno de los fortificados por Santa Anna, al cual únicamente le acompañaría su secretario político, D. Eugenio Aviraneta. Este, incluyó la expresada carta dentro de otra suya que escribió también al general mejicano, en la que, dándole el nombre de *estimado amigo*, le decía «que le incluía adjunta la carta del señor comandante general;» que «convenía que se viesen, hablasen con franqueza sólo los

[1] Zamacois ignoró que antes había estado Aviraneta en Nueva Orleans y que si había redactado «El Veracruzano Libre.»—N. de los E.

tres, y arreglasen algo que redundase en provecho de Santa Anna y de todos en general.» Aviraneta termina su brevísima carta con estas palabras: «Se va de buena fé: soy su amigo, y «nunca capaz de faltar al aprecio que profesa á Vd. su amigo.»

«En el mismo día 25 contestó á las dos cartas el general mejicano, desde su cuartel general de Pueblo Viejo, escusándose á la entrevista solicitada. En la dirigida á Barradas le decía que: «Desde luego se prestaría gustoso, como le había ofrecido, á la entrevista que le pedía, si á virtud de la que tuvo con «el señor general Garza (cuando éste cayó prisionero) ¹ no hubiera prevenido el supremo gobierno que las evitase en lo sucesivo.» Estas palabras de Santa Anna manifiestan que Barradas había solicitado la conferencia, porque aquél le había ofrecido entrar en pláticas amistosas cuando se encontró colocado en Tampico entre las fuerzas de la guarnición y la división del jefe expedicionario; pero que, salido de aquel conflicto y viéndose ya en posición más ventajosa, juzgó conveniente no entrar en conferencias, disculpándose con que el gobierno se oponía á ellas. Que la disposición no había emanado del gobierno y que fué un recurso de que Santa Anna echó mano para negarse á la entrevista que había ofrecido, se vé en la nota oficial que, con fecha 26 de Agosto, esto es, al siguiente día, dirigió al Ministro de la guerra con todas las cartas, en que le decía entre otras cosas: «Yo me prometo que el supremo gobierno *aprobará mi conducta* en este particular, penetrándose de que *mi opinión es que no entremos en ninguna clase de contestaciones* con unos hombres con quienes no debemos hacer otra cosa que lidiar, en estas circunstancias. *Yo no he podido encontrar un sesgo más decoroso que el que apunto en mi contestación, no sólo para negarme á la entrevista que me pidió el general español, sino para hacer ver que el gobierno mejicano está distante de entrar en transacciones con los enemigos de la independencia.*»

Después de la capitulación de Barradas en Tampico, Aviraneta volvió á España, aunque ignoramos cuándo y en qué circunstancias, y el General Tornel dice que allí se «decidió. . . . por la facción del pretendiente Don Carlos, y que su suerte fué la más desgraciada.» (2)

(1) Las palabras del paréntesis son de Zamacois, pues ni Santa Anna en su carta [véase pág. XXI], ni Aviraneta en sus «Memorias,» hablan de que Garza hubiese estado preso.

(2) Op. cit., pág. 114.

En la Península, continuó en efecto Aviraneta intrigando y conspirando, y como seria largo referir el resto de su azarosa vida, nos conformaremos con trasladar íntegros los siguientes párrafos de una obra de Don Ildefonso Antonio Bermejo, que aluden á aquél, y que dan idea de la clase de conjuraciones en que figuró, como autor ó partidario.

“De muy atras — dice — venian los vínculos que apretaban los empeños de los conspiradores. Estando Zea Bermúdez en el poder, descubrió las primeras tentativas de esta trama urdida con singular destreza por un hombre bastante conocido, que fué en aquella sazón preso y desterrado á Galicia, pero que habiendo logrado escaparse en Valladolid, tornó á la corte de incógnito y vivió largo tiempo escondido en una casa de la calle de Cedaceros, de la cual salía todas las noches cautelado por el disfraz, á fin de combinar en varios parajes y con otros camaradas, la confederacion que tomó el nombre de «Isabelina,» y cuyo propósito era dar á la España más amplias libertades. Fueron tan ocultos y tan diestros los manejos de esta Sociedad, que contó en su seno con gran número de afiliados en todas las capitales de la Península y sólo en Madrid reunió diez mil prosélitos, lo mismo en la parte civil que en la militar. A esta Sociedad se atribuyó el horrible y escandaloso atentado contra los frailes.

“Era el propósito de los conjurados tocar á rebato; invadir los principales edificios para despues hacerse fuertes con ellos; levantar trincheras en las calles con carruajes, bancos y confesionarios de las iglesias, cuyo movimiento insurreccional debía dirigir el duque de Zaragoza con bastantes soldados. Tan seguros se creían de la victoria, que hasta el Ministerio tenían formado de la siguiente manera: la cartera de Estado estaba designada á D. Evaristo Pérez de Castro, del cual sería subsecretario el marqués de Monte-Virgen. El Ministerio de Guerra sería para D. Gerónimo Valdez, del cual sería subsecretario el duque de Rivas. Sería Ministro de Gracia y Justicia D. Manuel Garcia Herrero; del Ministerio del Interior se encargaría D. Alvaro Flores Estrada. El hombre destinado para Hacienda, lo era D. Lorenzo Calvo de Rojas, que tendría por subsecretario á D. Juan de Olavarría, y se confiaría el departamento de Marina á D. José Maria Chacón. Para Capitanes Generales de Madrid y General de la Guardia y de las operaciones, estaba nombrado D. José Palafox y Me-

lei, duque de Zaragoza, y para Gobernador de la Capital D. Evaristo de San Miguel.

“Próximo á estallar el movimiento, se presentó un comisario, varios celadores y una compañía de tropa ante el domicilio del director de la trama; se procedió á su prision y ocupacion de los papeles, y poco más tarde eran tambien encarcelados el duque de Zaragoza, D. Antonio Noguerras, Calvo de Rojas, Beraza, Olavarría, Romero Alpuente y algunos otros en las provincias. Es de presumir que entre los presos hubo algunos inocentes ó cuya culpa no pasaba de ser venial, habiendo sido su participacion en el criminal proyecto solamente saberle sin descubrirle, y aún quizás oírle con gusto. Pero el fundador de esta asociacion y el alma de esta trama, lo era un señor de nombre D. Eugenio Aviraneta, tan diestro conspirador como hábil para anular la gestion de los tribunales, que no tuvieron otro remedio que declarar inocentes á los acusados, excepto á Aviraneta, el cual, viéndose solo como reo de conspiracion, que era lo que deseaba, expuso por medio de escritos, que publicó la prensa, cargos tan ingeniosos y atrevidos contra el ministerio fiscal que llamaron la atencion del público, demostrando **“QUE UNA CONSPIRACION REDUCIDA A UN SOLO INDIVIDUO, NO PODIA SER CONSPIRACION, PORQUE ERA IMPLICATORIO CONSPIRAR UN SOLO HOMBRE.”** Este cargo, agregado á otras razones no ménos originales, pusieron á la justicia en grave aprieto, mayormente cuando la opinion pública apoyaba de buena fé al delincuente, y no tuvo la justicia otro remedio que declarar la no existencia de la conspiracion, aun cuando moralmente la creía.

“Fué, no obstante, doloroso, ver entre los presos, al General Palafox, tan ilustre por sus anteriores hazañas, y recién agraciado por el Gobierno con el título de duque de Zaragoza, á quien iba anexa la dignidad de grande; pero como despues hubo de salir absuelto, fué general la satisfaccion.

“La conspiracion existió; la rebelion estaba encarnada en el sistema. ¡Cuántas insurrecciones han venido despues, unas frustradas y otras consumadas.” (1)

Juzgamos que las líneas copiadas completarán los datos necesarios para que se tenga el retrato moral y político de Avi-

(1) ‘La Estafeta de Palacio.’ Madrid. Segunda edicion, 1872, obra que conocí por el favor de mi amigo D. Manuel H. San Juan.

raneta, de suyo inquieto y bullicioso, revolucionario é insurrecto; militando unas veces en un bando y otras en el opuesto; conspirando en ocasiones al lado de eclesiásticos con el P. Bringas, como se verá en sus *Memorias*, y despues filiándose en tenebrosas tramas contra el clero.

Pero las faltas de constancia ea sus principios y los medios censurables á que acudió en sus eternas maquinaciones políticas, aunque contribuyan á leer sus *Memorias* con desconfianza y reserva, ellas sin embargo interesarán mucho por sus narraciones pintorescas de las costumbres y tipos de nuestro país; por la pintura del estado social en que se encontraba nuestra República entónces, y las semblanzas de algunos personajes; por los detalles minuciosos acerca de las conspiraciones que se efectuaron en Nueva Orleans tramadas por los españoles emigrados, y por los muchos pormenores desconocidos que proporcionan relativamente al origen y organización de la descabellada empresa que intentó el iluso Brigadier D. Isidro Barradas.

Y á pesar de los numerosos defectos de que adolecen en la forma y de su pésima ortografía, y á pesar tambien de la mucha importancia que dá el autor á sus opiniones y á los sucesos en que figura—achaque comun en los que escriben autobiografías—sus *Memorias* se leerán con gusto, sin cansancio, y con el interés que despierta todo libro que nos transporta á otros tiempos y nos familiariza con otros hombres.

MÉXICO, DICIEMBRE 10 DE 1905.

Luis González Obregon.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Documentos que se citan en el Prólogo.

DOCUMENTO Núm. 1.

Carta sobre la partida de bautismo de Aviraneta.

«J. Sánchez Puente, Farmacéutico.—Irún.—22 Julio, 1905.—Sra. D^a Josefa Arzac de Piedecosas.—Salamanca.— Mi distinguida y apreciable amiga: Recibí su grata del 24 de los corrientes, y siento tenerle que decir que en la parroquia no encuentran la fé de bautismo que Vd. desea.

«Allí me han dicho que por el año de 1798 hubo aqui guerra con los franceses, y que el Cura perdió las notas que llevaba y no pudo registrar más que algunos de los que se acordó de memoria. Tambien me han dicho que ese apellido no figura aquí, que acaso lo hayan cambiado ó sea de Fuenterrabia.

«De todos modos me han asegurado que han mirado bien desde el año 1750 á 1805 y que no lo encuentran.

«Esta tarde ó mañana iré á Fuenterrabia y procuraré que miren á ver bien allí por si acaso.

.....
«Afectuosos recuerdos de mi mamá y hermanas que están en ésta pasando unos breves días.

«Déselos Vd. tambien de mi parte á Don José y sus hijos, y sabe V. lo aprecia su amigo, *Juan Sánchez Puente*, rúbrica.»

DOCUMENTO Núm. 2.

Carta de Serrano á Aviraneta.

«Presidencia del Poder Ejecutivo.—Particular.—Sr. D. Eugenio Aviraneta.—Muy señor mío: He leído con mucho placer las cartas que ha tenido V. la atencion de dirigirme, viendo por ellas, tanto los muy distinguidos servicios que ha pres-